

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO VIII.

Suscripción: En Murcia, 50.cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

MURCIA 14 DE JUNIO DE 1896.

La correspondencia al director, Redacción y Administración: Apóstoles, 11, bajo. Número suelto 10 céntimos.

NÚM. 321.

La Juventud Literaria

PALIQUE.



AMBIENTE hermoso, perfumado por los pétalos de las flores, es el que aspiramos en las deliciosas noches de verano.

Encierran tanta poesía, tanta dulzura que, al menos apasionado á ellas, con-

vida á disfrutar de su fresco embriagador.

El calor del día, que es un calor grande, á todos molesta y á todos deshace, pues con sudar tanto puede uno quedarse como la manteca de cerdo ó de Flandes, y esto, francamente, no debe gustarles.

En cambio, la noche, ofrece al amante, y á todos ofrece, un *gris* agradable, lo mismo al plebello, lo mismo al magnate, todos disfrutamos del hermoso aire.

«Día bochornoso, así dijo un vate, noche encantadora, luna inimitable, que ni á la de Enero puede compararse.»

Por eso la noche debe entusiasmarles, pero en cambio el día debe fastidiarles!

Conozco yo á dos *hermosas*, que por cierto son solteras, que son ambas las primeras en la clase de chismosas.

—¿Te has fijado en esa roja? dice una de estas á voces, y la otra añade:

—Dá coces.

—Es que la pobre está coja.

—Yo me fijó en todo eso, como tú.

—¿Y en doña Irene? dicen algunos que tiene

un amante.

—Y huele á queso.

—¿Es acaso dependiente de almacén de ultramarinos?

—Allí vive entre cominos y entre frascos de aguardiente.

—¿Y D. Juan el contratista?

—Su mujer se la ha pegado.

—¿Y D. Lucas?

—Ha quebrado,

y ya no hay quien lo resista.

—Pero ninguna tan mala como una que yo me sé.

¿Tú no la conoces?

—¿Cuál?

—¿La mujer de D. José?

No hace caso de sus hijas,

y el día menos pensado sufrirá, y no te aflijas,

algun buen desaguisado.

—¿No vás á ver á Ramona?

—Ya no quiero visitarla,

se ha vuelto tan crítica que reniego de su charla.

—Y ahora vás á pasearme

y despues á hacer visitas

y á tu casa.

—¿A fastidiarme?

—No voy.

—Así no te irritas.

—Adios (que nécia y que fea).

—Que te cuides (que horrosa).

—(Tener un novio desea).

—(Que modelo de chismosa).

Ayer fué el onomástico de San Antonio, que celebró mi esposa con gran jolgorio.

Hubo de todo:

azucarillos, agua

y anís del Mono.

—

También hubo *trabucos*

de *perro grande*,

y con uno, de poco,

si echo el *gaznate*.

¿Y aquello era

fabricado por la...

Ta-ba-ca-le-ra?

—

En fin, que pase un día

muy divertido,

con mi esposa, familia,

y cuatro amigos.

Todos contentos,

hasta el próximo año,

se despidieron.

RAMON BLANCO.



El verano me entusiasma porque me vuelvo flamenco; ¡cuántas muchachas, al verme, se pirrarán por mi cuerpo!

PEPINILLOS

Hoy estrena mi vecina un vestido rosa claro, con el que irá á la corrida para ver al *Valenciano*.

La compañía *Lebón* destrozando está las calles, que dejarán como estaban... cuando el dedo San Juan baje.

Hoy en la *Glorieta* hay música y se verán muchas nenas que harán perder el sentido con su extremada belleza.

Los teatros *Romea* y *Circo* tienen sus puertas cerradas, y me consta, las tendrán... hasta que otra vez las abran.

El *Malecón* se vé ya por las noches animado, y para horchata, no hay otra, como la que vende *Marcos*.

T. B. O. IMPOSIBLE.



EL ANARQUISMO.

SONETO.

No haya cuartel. Ante el brutal exceso que amaga de los pueblos la existencia un derecho sagrado es la violencia, imperioso deber el retroceso.

No ha menester sanciones de un Congreso el grito universal de la conciencia: breve, verbal y rápida sentencia por toda forma horrible de proceso.

Y si al juez para darla le embaraza no poder aplicar textos legales, al que reniega de la humana raza,

aun hay por dicha contra seres tales una ley que invocar; la ley de caza que se aplica á los tigres y chacales.

R. SANCHEZ MADRIGAL.



A CARTAGENA

Cartagene está de buena, la lotería *ha sacado*; en menos de una quincena los tres gordos le han tocado.

El día diez le tocó un premio; siete mil *melvas* cauales. ¡Cuando entraré yo en gremio de afortunados mortales!

Si yo tu suerte tuviera sería feliz, te lo juro; ya no sería un cualquiera, pues me sobraría un duro.

El mundo es muy pordiosero, muy miserable y borrico; para él, el caballero, es el que siempre está rico.

Esto es atroz, desespera, te lo digo francamente, sin dinero, es un cualquiera, con dinero, es muy decente.

Tu suerte es tener dinero y me alegre, Cartagena. Ya sabes que yo te quiero y te doy mi enhorabuena.

E. BONET ZANITANI

